



Boletín Investigación Trayectorias delictuales: Cesación delictiva en adolescentes infractores de ley.

Contenidos

El presente boletín informativo describe los principales resultados sobre el proceso de cesación delictiva en adolescentes infractores de ley que han participado del proyecto de investigación sobre trayectorias delictuales en jóvenes adolescentes.

La cesación delictiva puede ser entendida desde una doble perspectiva. En primer lugar, se puede entender como la terminación de la *actividad delictiva*— esto es, abandonar la comisión de delitos. Este fenómeno, denominado cesación objetiva, se evidencia a partir de las respuestas que declaran 310 jóvenes de entre 14 a 23 años sobre su actividad delictiva durante el período transcurrido entre la primera entrevista (año 2012) y la segunda entrevista (año 2013). En segundo lugar, también puede entenderse la cesación delictiva como la disminución o el cese definitivo de la identidad delictiva, esto es, la autopercepción del joven como delincuente. Este fenómeno es denominado cesación subjetiva.

Luego de describir la población adolescente entrevistada a través de estas dos variables, el boletín describe la relación que existe entre la cesación delictiva y distintas dimensiones sociales, como son la familia, el trabajo, los amigos y la pareja. De acuerdo a investigaciones internacionales, estas cuatro dimensiones son trascendentales e influyen de manera significativa en la conducta delictual de los jóvenes y en su proceso hacia el abandono total de la actividad delictiva.

En suma, el boletín en esta oportunidad presenta brevemente los conceptos de cesación objetiva y subjetiva, luego describe la muestra a través de estos conceptos y en razón de las dimensiones sociales antes mencionadas. Finalmente, presenta un acercamiento preliminar a la relación que existe entre la cesación delictiva y las dimensiones sociales mencionadas a través del cruce de la información entre ambas variables.





Cesación delictiva

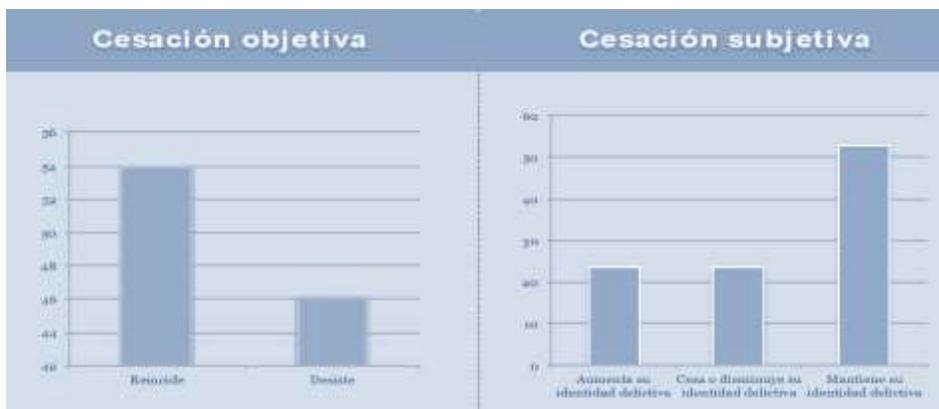
Considerando que la mayor parte de la población penal adulta registra antecedentes penales en su adolescencia, resulta necesario identificar aquellos procesos a través de los cuales los jóvenes redireccionan sus trayectorias de vida y así generar políticas en pos de evitar el riesgo de reincidencia y promover la cesación delictiva.

Pese a ser considerado un proceso crucial en la vida de un joven infractor, la literatura no es pacífica sobre la definición de cesación delictiva ni de los factores que la promueven. Sí existe consenso sobre caracterizar a este evento como un proceso gradual y progresivo en el cual el ciclo de vida resulta de radical importancia para distinguir los factores involucrados y la forma en que operan la estructura de oportunidades y marcos de referencia según etapa de la vida. En este sentido, es relevante la distinción entre el proceso de desistencia que tiene lugar entre infractores adultos, en contraste con el proceso de desistencia en jóvenes adolescentes.

Para evaluar la cesación objetiva, el estudio utilizó la declaración del entrevistado sobre su propia conducta delictiva. El autorreporte logra identificar mayor actividad delictiva que las estadísticas oficiales y ofrece mayor precisión que las tasas de arresto, ya que opera con independencia de los patrones de persecución, errores de reporte policial y del sistema de justicia.

En cuanto a la cesación subjetiva, este proceso atiende a la identidad como un recurso que orienta la dirección del comportamiento humano. Quienes han trabajado desde este marco atienden más a la opinión del entrevistado sobre su autopercepción como delincuente que al comportamiento delictivo objetivo. Ahora bien, no existe consenso sobre la forma de medir los cambios en la identidad delictiva a nivel cuantitativo. En el presente estudio, debido a las características de la entrevista que le sirve de base, la cesación subjetiva fue evaluada a través de la variación en la identidad delictiva.

En la Figura 1 se exhibe la caracterización de la muestra de acuerdo a estas dos variables.





Los jóvenes debían responder a la siguiente pregunta: «Durante los últimos meses (desde la última entrevista) ¿hiciste alguno de estos delitos?» y se le presentaban distintos tipos de delitos (graves y menos graves, ya fueran delitos contra la vida, la propiedad, delitos sexuales, entre otros). El 46,1 % de los jóvenes declaró haber cesado en su actividad delictiva, de modo que, durante el año que siguió a la primera aplicación de la entrevista, más de la mitad de los jóvenes volvió a delinquir.

Para medir la cesación subjetiva se construyó un indicador a partir de tres preguntas: « ¿Te consideras delincuente?», « ¿En tu barrio te consideran delincuente?», y « ¿Tu familia te considera delincuente?». A partir de esta pregunta se construyó un sistema de puntaje que iba de cero a tres puntos. Para construir el indicador se comparó entre el nivel (puntaje) de identidad delictiva declarado en la primera ola (2012) con el nivel (puntaje) de identidad delictiva declarado durante la segunda ola (2013). Sobre este punto, el 52,9% de los jóvenes mantuvo su identidad delictiva, 23,55% de los jóvenes disminuyó en identidad delictiva y 23,55% de los jóvenes aumentó en su identidad delictiva.

Dimensiones sociales

La investigación exploró diversos aspectos de las relaciones sociales que podían influir en la vida de los adolescentes. En primer lugar, la familia constituye un elemento crucial en el desarrollo de un niño, de manera que influye sustantivamente en las posibilidades de

ingresar, continuar o renunciar a la actividad delictiva. Generalmente, la literatura asocia hogares desestructurados con la actividad delictiva de los niños que provienen de esos hogares. Por otra parte, la literatura también indica que la actividad delictiva de los hijos puede provenir del hecho que los niños de padres criminales adoptarían tal conducta como un modelo de vida y participarían en contextos que propician actividades antisociales. Por el contrario, contar con padres que exhiben pautas prosociales de conducta propicia la adhesión a modelos convencionales no delictivos. Como puede verse en la Figura 2, la muestra en estudio muestra que la mayor parte de los niños proviene de hogares desestructurados y son hijos de padres que no representan modelos convencionales de conducta. Por una parte, solo el 31,29% de la muestra manifiesta vivir con ambos padres, 33,23% de la muestra declaró vivir solo con uno de ambos padres (generalmente la madre) y la mayor parte (35,48%) declaró no haber vivido nunca o solo ocasionalmente con su padre o con su madre. Por otra parte, los jóvenes no cuentan con padres que cumplan con los patrones convencionales de conducta. Para construir este indicador la investigación consideró como padres convencionales a aquellos que no hubiesen estado en la cárcel, no cometieran delitos, no presentaran problemas de consumo de drogas, entre otros. Como se puede apreciar, una porción muy baja de la muestra (18%) declara tener padres convencionales.



En cuanto al trabajo, ejercer un empleo genera control social informal, contacto con otros sujetos convencionales y compromiso y satisfacción, de modo que ejercer una actividad laboral desincentiva la participación en conductas delictivas y comportamientos desviados. Sin embargo, gran parte de la literatura discute que el trabajo constituya una medida efectiva para promover la desistencia adolescente, ya que puede significar imponer

patrones de comportamiento adulto a sujetos en desarrollo. La investigación exploró la situación laboral de los adolescentes, tanto respecto a su estatus laboral como a la relación que mantenían con sus colegas laborales.





Del total de jóvenes, 24,5% trabajó en jornada completa de manera regular, esto es, matuvo su actividad laboral por seis meses o más durante el período que transcurre entre la primera y la segunda aplicación de la entrevista. Por otra parte, 21% de los jóvenes declaró estar de muy acuerdo con «En mi trabajo he conocido gente nueva que no se mete en problemas», de manera que puede afirmarse que un porcentaje minoritario de la muestra conoció pares convencionales de conducta durante su jornada laboral.

En cuanto a la relación con sus amigos, existe consenso en que las relaciones entre pares en la adolescencia configuran una dimensión crucial en el estudio de las trayectorias delictivas. Ello, porque los

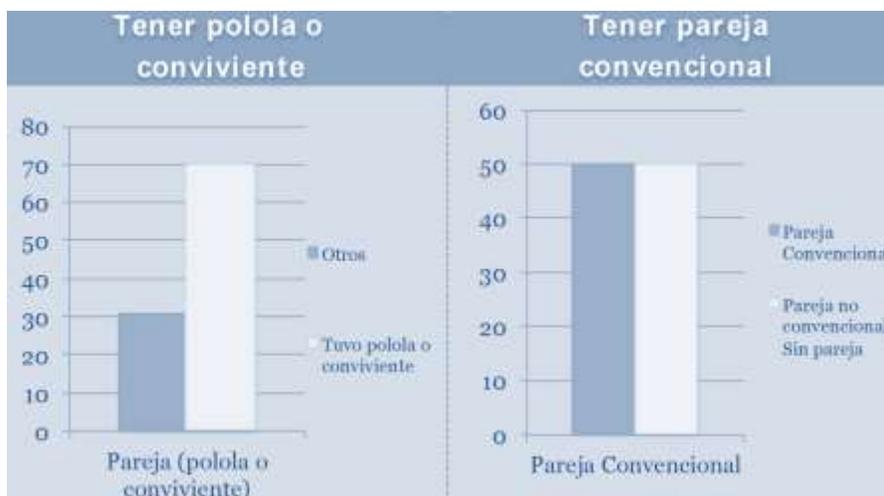
adolescentes invierten mucho tiempo de sus vidas en compartir con sus pares, les atribuyen gran importancia y se encuentran más expuestos a ser influenciados en este período que en cualquier otra etapa de sus vidas. Al respecto, una amplia mayoría de la muestra en estudio declara invertir tiempo con sus amigos en las calles del barrio (80%). Por otra parte, en relación a si estas amistades involucran la socialización con pares delictivos, solo un 35,4% de los jóvenes está en desacuerdo o muy en desacuerdo con reportar que la mayoría de sus amigos delinque. Esto es, la mayor (74,6%) considera que sus amigos sí participan de actividades delictivas.





Finalmente, en cuanto a la última dimensión en estudio, la investigación abordó las relaciones románticas en que participan los jóvenes adolescentes. Las relaciones amorosas adolescentes podrían constituir también una oportunidad para favorecer los procesos de cesación delictiva cuando la calidad del vínculo y el contexto en el que se desarrollan resultan adecuados. Si bien mantener una relación amorosa durante la adolescencia no tendrá efectos positivos equivalentes al matrimonio, bien podría sugerirse que relaciones amorosas emocionalmente estrechas desarrolladas en contextos protegidos generan efectos beneficiosos. Sin embargo, parte de la

literatura indica que el involucramiento temprano en relaciones amorosas emocionalmente inestables podría favorecer la participación en conductas delictivas y consumo de drogas. En cuanto al análisis de esta dimensión social, en la muestra de 310 jóvenes, la gran mayoría declaró tener polola o conviviente (70%), mientras que el 50% mantenía una pareja prosocial de conducta (50%). El estudio consideró como pareja convencional a aquellas parejas que reprobaban la conducta delictiva del entrevistado ni estuvieran involucradas en actividad delictiva ni hubiesen pasado por el sistema penal, entre otros factores relevantes.





Cruce de datos.

Esta investigación explora las cuatro dimensiones sociales mencionadas por medio de indicadores que capturan el rendimiento explicativo de las dimensiones sociales constituidas por la familia, los amigos, la pareja y el trabajo. La Tabla 1 exhibe las correlaciones bivariadas entre las variables dependientes, correspondientes a cesación delictiva objetiva y subjetiva, y las variables independientes asociadas a las cuatro dimensiones bajo estudio. Como se puede ver, la cesación objetiva se correlaciona significativamente con todas las dimensiones bajo estudio. Así, por ejemplo, 62,89% de jóvenes que viven con ambos padres y 63,64% de jóvenes con padres convencionales cesaron en su actividad delictiva. En cuanto a su vida social, 73,02% de jóvenes que no invirtieron tiempo en amigos desistieron en su actividad delictiva, mientras que 67,27% de jóvenes que sociabilizan con amigos convencionales cesaron en su actividad delictiva. La anterior correlación demuestra, de manera preliminar, que existe una asociación entre la reincidencia delictiva y la circunstancia de pasar tiempo con amigos en las calles del barrio. En cuanto a su vida en pareja, de los jóvenes que no tenían

polola o conviviente 55,32% desistió en su actividad delictiva. Del total de jóvenes sin parejas prosociales o convencionales, 61,94% reincidió en su actividad delictiva. Finalmente, del total de jóvenes que trabajó jornada completa, 65,79% cesó en su actividad delictiva.

Por su parte, a nivel de cesación subjetiva, también existe una asociación significativa entre algunas dimensiones sociales de los adolescentes y su trayectoria delictiva (aunque con menor contundencia que en el caso de la cesación objetiva). En cuanto a su vida social, 31,75% de los jóvenes que no invirtieron tiempo en amigos disminuyeron en su identidad delictiva, mientras que 30% de los jóvenes que viven con amigos convencionales dejaron de mantener esta identidad o la disminuyeron. En cuanto a su vida en pareja, solo un 12,77% de jóvenes sin polola o conviviente aumentó su identidad delictiva, mientras que el 28,24% de jóvenes con pareja aumentó en su identidad delictiva. Finalmente, del total de jóvenes que comparte con colegas convencionales, 43,08% cesó o disminuyó su actividad delictiva.



	Cesación objetiva (actividad delictiva)		Cesación subjetiva (identidad delictiva)		
	Desiste	Reincide	Aumenta	Disminuye	Mantiene
Vive con ambos padres					
No ha vivido nunca o solo alguna vez con alguno de ambos padres.	30.91	69.09	30	25,45	44,55
Ha vivido siempre con ambos padres	62.89	37.11	15,46	22,68	61,86
Ha vivido siempre con alguno de ambos padres	46.60	53.40	24,27	22,33	53,4
Tiene padres convencionales					
Tiene padres convencionales	63.64	36.36	12,73	21,82	65,45
No tiene padres convencionales	42.35	57.65	25,88	23,92	50,2
Invierte tiempo en amigos					
Invierte tiempo en amigos	39.27	60.73	26,32	21,46	52,23
No invierte tiempo en amigos	73.02	26.98	12,7	31,75	55,56
Tiene amigos convencionales					
Tiene amigos convencionales	67.27	32.73	11,82	30	58,18
No tiene amigos convencionales	34.50	65.5	30	20	50
Tiene polola o conviviente					
Tiene polola o conviviente	42.13	57.87	28,24	21,76	50
No tiene polola o conviviente	55.32	44.68	12,77	27,66	59,57
Tiene pareja convencional					
Tiene pareja convencional	54.19	45.81	25,16	23,87	50,97
No tiene pareja convencional	38.06	61.94	21,94	23,23	54,84
Trabaja jornada completa					
Trabaja jornada completa y regularmente	65.79	34.21	13,16	30,26	56,58
No trabaja jornada completa o no lo hace regularmente	39.74	60.26	26,92	21,37	51,71
Comparte con colegas convencionales					
Comparte con colegas convencionales	52.31	47.69	13,85	43,08	43,08
No comparte con colegas convencionales	44.49	55.51	26,12	18,37	55,51
<i>Valores en porcentaje</i>					
<i>Color amarillo = Asociación significativa a un 95% de confianza.</i>					
<i>Color rojo = Asociación significativa a un 99% de confianza.</i>					



Síntesis

En primer lugar, a nivel de desistencia objetiva, haber vivido siempre con ambos padres y trabajar jornada completa y regularmente resultan positivamente significativas. La mera existencia de vínculos familiares y laborales intensos se vincula positivamente al éxito del proceso de cesación delictiva. Los hallazgos se encuentran en línea con la evidencia comparada, que destaca tanto la importancia de estructuras familiares intactas así como de obtener y mantener un trabajo para evitar el involucramiento delictivo. En concordancia también con la literatura, el efecto de vivir con ambos padres exhibe mayor magnitud de cesación que vivir con solo uno de ellos. A nivel laboral, los resultados confirman que la población adolescente infractora que logra acceder a compromisos laborales estables tiene mayor probabilidad de cesar posteriormente en su actividad delictiva que aquella proporción de la población que no logra asumir estos compromisos.

Por otra parte, la inversión de tiempo con amigos y la presencia de pareja se asocian

negativamente al proceso de cesación delictiva. Probablemente pasar tiempo con amigos sea demostración de una rutina altamente desestructurada y sin supervisión. Con independencia de su grado de convencionalidad, mantener una rutina libre de control de la autoridad expone a los jóvenes a mayores probabilidades de perpetuar conductas delictivas.

A nivel de desistencia subjetiva, se asocian positivamente a la cesación delictiva la circunstancia de tener amigos convencionales y compartir con colegas convencionales en el trabajo. En estos casos, todo resulta indicar que tener amigos y colegas convencionales se asocia positiva y significativamente a la cesación de la identidad delictiva. Los hallazgos confirman que el desarrollo emotivo y configuración de la personalidad en la adolescencia se ve altamente influenciado por el entorno social de los jóvenes.